

6. Lo que obtienes no es lo que ves (1T 2015—Proverbios)

Textos bíblicos Proverbios 14; Daniel 7:25; Marcos 12:30, 31; Proverbios 15:3; Isaías 5:20; Proverbios 15; Mateo 20:26–28.

Citas

- Lo que logremos internamente transformará la realidad exterior. *Plutarco*
- La realidad es simplemente una ilusión, aunque una muy persistente. *Albert Einstein*
- Si vamos a seguir adelante, tenemos que volver atrás y redescubrir los valores preciosos: que toda esa realidad pende de fundamentos morales y que toda la realidad tiene un control espiritual. *Martin Luther King, Jr.*
- La apariencia es algo absoluto, pero la realidad no es así, todo es interdependiente, no absoluto. *Dalai Lama*
- La vida no es un problema que deba resolverse, sino una realidad que debe experimentarse. *Soren Kierkegaard*
- Nunca nada se convierte en realidad hasta que se experimenta. *John Keats*
- La realidad deja mucho a la imaginación. *John Lennon*
- La realidad es a menudo inexacta. *Douglas Adams*

Para debatir

¿Cuál es la verdadera realidad? ¿Cómo sabemos si algo es real o verdadero?
¿Cómo podemos mirar más allá de lo que se ve a simple vista y ver lo que es fundamental? ¿Por qué somos engañados tan a menudo? ¿Por qué es tan importante mirar más allá de la mera apariencia? ¿Qué nos dice esto acerca de los medios utilizados por Satanás en su conflicto permanente con Dios?

Resumen Bíblico

Proverbios 14:6, NVI resume la perspectiva: “El insolente busca sabiduría y no la halla; para el entendido, el conocimiento es cosa fácil... La sabiduría del prudente es discernir sus caminos, pero al necio lo engaña su propia necedad.” Gran parte de lo que pasa por verdad en el mundo de hoy es una ilusión. Incluso cuando estamos felices estamos tristes: “También de reírse duele el corazón, y hay alegrías que acaban en tristeza.” Proverbios 14:13 NVI. Mientras que el mundo piensa de una manera (los tontos), los sabios miran más allá de la perspectiva inmediata, ven la realidad que se esconde detrás. Porque el enemigo de Dios todavía habla en contra del Altísimo (Daniel 7:25) al igual que la serpiente lo hizo en el principio. Los principios verdaderos son los que Jesús expresó al resumir los mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo (Marcos 12:30, 31). La negación no nos va a ayudar, tratando de decir que lo bueno es malo y lo malo es bueno: ¡Ay de los que llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! Isaías 5:20 NVI. Hemos de trabajar partiendo de un conjunto de principios completamente diferente a los del mundo, sobre todo cuando se trata de poder y liderazgo (Mateo 20:26-28).

Comentario

Uno de los primeros términos informáticos fue WYSIWYG, “lo que ves es lo que obtienes,” y fue importante porque en aquellos días en los que a menudo no se obtenía lo que se veía. Pero este estudio se centra en la idea de que aunque podemos ver algo, los resultados pueden ser otros. Puede parecer que el pecado tiene sus atractivos, pero los resultados finales son la ruina y la muerte.

El otro aspecto es que cuando vemos, solo vemos lo que es inmediatamente observable. No vemos lo que hay detrás; no vemos la dimensión espiritual. Incluso tratamos de cambiar el bien y el mal y redefinir la realidad. Pero esto nunca podría funcionar. Sería como vivir en un mundo que era un negativo fotográfico, una experiencia imposible.

Jesús vino a confrontarnos con la realidad absoluta. El Jesús de hoy, como comúnmente lo entendemos, está lejos de ser el verdadero Jesús. Después de haber hecho un Jesús a nuestra propia imagen, ahora Jesús está a salvo. Jesús es todo lo que queremos que sea, y sobre todo, “agradable.” Siendo una adición que encaja bien en un estilo de vida confortable, el Jesús de hoy es quizás más un producto de nuestra imaginación que el Jesús de hace dos milenios, que vivía, caminaba, hablaba y hacía la diferencia. Porque en nuestra amabilidad y simpatía, al verdadero Jesús se le permite decir muy poco. Él se transforma en íconos e imágenes, tarjetas de felicitación y estatuillas. Lo que queremos es la imagen, no la realidad perturbadora de lo que dijo e hizo, y la manera como vivió y murió.

Lo cierto es que Jesús vivió intensamente para Dios, vivió como Dios, y en el breve tiempo que tuvo nos mostró quién es Dios. ¿Intenso? Sí, sin duda. Pero no podía suceder de otro modo, pues las fuerzas del mal se habían unido en su contra, y él tenía que hacer todo lo posible para mostrar cómo es Dios realmente en esos breves años de demostración pública.

El Sermón del Monte es en su totalidad un ataque a la complacencia y a la religión formal. No se preocupa por tradiciones rígidas, o la piedad pretenciosa que es tan a menudo el disfraz de la religión. No hagamos evidente que estamos ayunando, tratando de ganar respeto. No hagamos obvias nuestras oraciones, animando a la gente a pensar cuán devotos somos. No aparentemos las ofrendas para que los demás las vean, como si ellas fueran la medida de nuestra espiritualidad.

No sigamos el sistema de valores humanos, mejor sigamos los valores de Dios. Rechacemos la intolerancia, la pretensión espiritual, las preocupaciones materiales. Cuidado con los falsos profetas. No todos los que claman “Señor, Señor,” califican para el reino. Incluso los hacedores de milagros y grandes predicadores serán rechazados por Dios. Una letanía de rechazo – de que la religión en forma humana no es fiable en el mejor de los casos, y en el peor de los casos está en oposición a Dios. Un enfoque radical a la verdad, pues Aquel que es la Verdad encarnada realmente se encuentra entre nosotros.

Comentarios de Elena de White

La misión de Cristo no fue entendida por la gente de su tiempo. La forma de su venida no era la que ellos esperaban. El Señor Jesús era el fundamento de todo el sistema

judaico. Su imponente ritual era divinamente ordenado. El propósito de él era enseñar a la gente que al tiempo prefijado vendría Aquel a quien señalaban esas ceremonias. Pero los judíos habían exaltado las formas y las ceremonias, y habían perdido de vista su objeto. Las tradiciones, las máximas y los estatutos de los hombres ocultaron de su vista las lecciones que Dios se proponía transmitirles. Esas máximas y tradiciones llegaron a ser un obstáculo para la comprensión y práctica de la religión verdadera. Y cuando vino la Realidad, en la persona de Cristo, no reconocieron en él el cumplimiento de todos sus símbolos, la sustancia de todas sus sombras. Rechazaron a Cristo, el ser a quien representaban sus ceremonias, y se aferraron a sus mismos símbolos e inútiles ceremonias. El hijo de Dios había venido, pero ellos continuaban pidiendo una señal. Al mensaje: “Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado”, contestaron exigiendo un milagro. El Evangelio de Cristo era un tropezadero para ellos porque demandaban señales en vez de un Salvador. Esperaban que el Mesías probase sus aseveraciones por poderosos actos de conquista, para establecer su imperio sobre las ruinas de los imperios terrenales. Cristo contestó a esta expectativa con la parábola del sembrador. No por la fuerza de las armas, no por violentas interposiciones había de prevalecer el reino de Dios, sino por la implantación de un nuevo principio en el corazón de los hombres. {Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 17}

Preparado el 19 de enero de, 2014 © Jonathan Gallagher 2014
Traducción: Shelly Barrios De Ávila